

EXPOSICION VATICANA DE 1925: LA PRESENCIA AGUSTINIANA

Hace cien años, el 21 de diciembre de 1924 se inauguraba en el “Cortile della Pigna” de los Museos Vaticanos de Roma, la “*Exposición Vaticana de las Misiones*”, que se prolongaría a lo largo de todo el año 1925 – declarado como Año Santo-, y sería clausurada el 10 de enero de 1926. Se trató de la mayor y más importante exposición misional organizada por la Iglesia Católica o por cualquier otra institución religiosa.

La Orden de San Agustín tuvo una importante participación haciéndose presente en varias de las secciones de esta gran Exposición Vaticana de las Misiones, de modo especial, por lo que se refiere a China y a la Amazonía Peruana, con un total de 2008 obras así distribuidas: 32 en el Pabellón de Historia de las Misiones; 7 en la Sala de los Mártires; 6 en el Pabellón de Etnología; 603 en la sección de Bibliografía Misional; 22 en la Sala de Estadística; 1.170 en la Sala de China; 148 en la Sala de la Amazonía; 20 en la Sala de Filipina.



Este tema ha sido estudiado en el Cuaderno N° 26 del Museo Oriental, estructurado en varios capítulos. En el se intenta presentar la aportación de los Agustinos a este evento. Primero se presenta la figura del papa Pío XI, gran promotor de la “*Exposición Vaticana de Misiones del 1925*”, así como los objetivos que se pretendía con la misma y los contenidos de los diversos apartados. El segundo capítulo trata de la “*Presencia de la Orden de San Agustín en varias secciones*”. Se comienza hablando del P. Manuel Díez Aguado, delegado de la Orden de San Agustín en este magno evento y, a continuación, se describe brevemente la presencia de los agustinos en varias de las secciones generales: pabellón de historia de las misiones, salas de los mártires y santos misioneros, pabellón de etnología, sala de bibliografía misional o biblioteca de misiones y sala de estadística.

El tercer capítulo, trata la presencia de “*La Orden de San Agustín en la sección de China*”. Se presenta primero la colección de Changteh, enviada por el P. Vicente Avedillo, estructurada en diversos apartados: esculturas religiosas, tallas en relieve y

mobiliario, utensilios y vestimentas rituales, bronce, pinturas religiosas chinas, pinturas variadas, caligrafías, bordados de seda, instrumentos musicales, retratos fotográficos. Sigue a continuación la colección de Shanghai, enviada por el P. Gaudencio Castrillo en la que se trata de: cerámicas y porcelanas, pinturas clásicas chinas, los bronce, la plata, bronce esmaltados, la laca y el traje del general manchú. Finalmente se presenta la colección de Hankow enviada por el P. Pedro Cereza que consta de: tintos chinos, tintas chinas, muestrario de escrituras clásicas chinas, variedad de pinceles chinos, variedad de libros de pinturas clásicas chinas y sobre las sedas bordadas.

En el cuarto capítulo se habla de *“La Orden de San Agustín en la sección de la Amazonía”*. La colección de obras etnográficas de los varios grupos étnicos de la Amazonía Peruana, pertenecientes al Vicariato de S. León del Amazonas (Perú) fue enviada por Mons. Sotero Redondo. En ellas podían verse: indumentaria y adornos, objetos de uso personal, objetos de la casa y utensilios de cocina, alfarería, instrumentos musicales, objetos de viaje, instrumentos de caza y pesca, armas de guerra, productos y semillas y otras varias obras.

Brevemente, en el capítulo quinto, se habla de *“La Orden de San Agustín en la sección de Filipinas”*. Estaba programado enviar desde el Real Colegio de PP. Agustinos de Valladolid más de 200 obras, pero los problemas burocráticos surgidos en la aduana de Barcelona, impidieron que continuasen su viaje hasta el Vaticano. De ahí que, desde Roma, el P. Manuel Díez Aguado preparó algunos mapas, pinturas y fotografías, y datos estadísticos, que ofreciesen una sintética imagen de la secular presencia de más de 2.000 misioneros agustinos en Filipinas desde 1565 hasta entonces.

En el capítulo sexto se presenta como se pasó *“De la Exposición Vaticana de las Misiones al Museo Misionero Etnológico”*. El gran éxito de la exposición, con más de un millón de visitantes, animó al Papa Pío XI al promover la creación del Museo Misionero Etnológico, en 1926, que sería instalado en el Palacio de San Juan de Letrán primero y, posteriormente, dentro del Vaticano. Este proyecto sería posible gracias a la generosidad de las diversas órdenes, congregaciones e institutos religiosos misioneros. De las 100.000 obras expuestas en la Exposición Vaticana de las Misiones de 1925 se donaron al Vaticano 40.000 piezas, representativas de las distintas culturas de todo el mundo. La Orden Agustiniense aportó 183 obras chinas, entre ellas: 50 esculturas religiosas, 96 tintos, varios bronce y una cama de madera lacada y dorada.

El estudio *“Cien años (1925-2025) de la Exposición Vaticana de las Misiones. La presencia Agustiniense”*, de 186 páginas con 84 ilustraciones, se publicó como Número 26 de la serie *“Cuadernos del Museo Oriental”*. Originalmente ha aparecido publicado en la revista Archivo Agustiniense - del Estudio Teológico Agustiniense de los PP. Agustinos de Valladolid-, en el número correspondiente al año 2025. Este argumento ha sido también presentado en los Museos Vaticanos el 6 de noviembre – dentro del congreso *“A un secolo dall’Esposizione Missionaria Vaticana, spartiacque di un mondo globale (1925-2025)”*-, y en el Aula Magna del Estudio Teológico Agustiniense de Valladolid, el pasado 15 de diciembre, dentro del ciclo organizado cada año por la Cátedra de Filipiniana P. Isacio Rodríguez.

Blas Sierra de la Calle
Director del Museo Oriental